



CRÍTICA DE TEATRO

UNA ACTRIZ EN CRISIS

Rodrigo Miranda

Periodista

Opening Night

Teatro Municipal de Las Condes.
Hoy última función, 20 horas.

Trajal Harrell y su búsqueda de “la emoción perdida en la danza”

► Figura de la escena de Nueva York, el coreógrafo presenta en el GAM su montaje *Antigone Sr.*

► La pieza es parte de una serie que critica el género, a través de los movimientos de las pasarelas.

Claudia Ramírez Hein

En el formato de la danza, la moda y las pasarelas invaden uno de los escenarios del GAM. El responsable de ello es el coreógrafo y bailarín neoyorquino Trajal Harrell, quien trae a Stgo. a Mil *Antigone Sr.*, una versión del clásico griego en estética *voguing*: aquel baile que imitó los movimientos rectilíneos de las modelos y que se convirtió en los años 60 en símbolo de rebeldía y lucha de clases; en una forma de comportamiento social y de práctica de comunidad.

Con un grupo de bailarines a los que les demanda una ardua capacitación técnica y les exige tener un fuerte sentido de la perspicacia y “un poco de bravuconería”, Harrell ha revolucionado en los últimos años la escena del baile actual,

con un estilo que ni él, dice, puede definir. “Eso se lo dejo a los críticos e historiadores del arte. Sin embargo, en mi trabajo hay un retorno a la emoción dramática que encontré que se había perdido en la danza contemporánea. Algunos se han referido a mí como ‘el nuevo Martha Graham’, pero no se trata del estilo de Graham, sino de un tipo de emoción heroica que se muestra en el escenario, un cambio de los principios posmodernos o de los conceptualistas más recientes”, dice a **La Tercera**.

Antigone Sr. forma parte de *Twenty looks or Paris is burning at The Judson Church*, una serie de seis obras designadas por una talla de ropa (adelanta que aún falta la XL), dado que “se refieren al tamaño de la audiencia; al volumen del

espacio donde se realiza y a la ambición de la pieza”. Si bien sólo es una de ellas la que está presentando en Chile (la de talla L), todas entregan “una mirada crítica de los comienzos de la danza posmoderna y su concepto temprano de ‘cuerpo neutral’. Y con el *voguing* pongo en tela de juicio esa visión”.

Harrell cruza esa estética nacida en los márgenes de Nueva York con los lineamientos minimalistas de la Judson Church, cuna de la danza posmoderna. Para el coreógrafo, que se ha presentado en el MoMA de Nueva York y en Art Basel, el género no estaba ofreciendo novedades y parecía “atrapado reciclando esas mismas ideas”. Entonces resolvió, cuenta, “que era el momento de hacer una nueva crítica con algo

nuevo, a pesar de que la noción de ‘lo nuevo’ es considerado sospechoso en estos tiempos”.

La opción fue “la tradición *voguing*, que utiliza construcciones de género, artificialidad y teatralidad para crear una autenticidad de ficción o realidad”. Sin ser un *voguer*, agrega, “trabajo con las ideas de ‘realidad’ del *voguing* y de ‘autenticidad’ de la danza posmoderna”.

Bajo este prisma, Harrell discurre la manera de demostrar “que la idea de Judson reduce la danza a sus elementos esenciales”. Y lo hizo a principios de este siglo con *Twenty looks or Paris... (S)*, “la primera obra de la serie. El resto evolucionó a partir de ahí. Y el 20 fue sólo el número que elegí”, concluye.

Funciones hoy y mañana, 21 h, en el GAM. ●

El director holandés Ivo van Hove se jacta de no haber visto la película *Opening night* (1978) y de trabajar directamente con el guión del cineasta estadounidense John Cassavetes para crear la versión teatral. Esa “virginidad” juega a su favor y le entrega vitalidad y aire fresco a la adaptación.

La trama de Cassavetes, a su vez, era una variación del filme *La malvada* (1950), de Joseph L. Mankiewicz y protagonizado por Bette Davis. En pleno ensayo de la obra *La segunda mujer*, Myrtle tiene dificultades para conectarse con el personaje que debe interpretar: el de una mujer que se aferra desesperada a su juventud. También le preocupa ser cacheteada en escena por el coprotagonista, quien además es su ex marido. Aunque la cacheteada es actuada, ella la siente real. Cuando presencia la muerte de Nancy, una fan atropellada segundos después de haberle dado un autógrafo, a la salida de la primera pasada de la obra, empieza a confundir los límites entre ser y actuar.

Al igual que en *La malvada*, el miedo más inconcesable de la actriz es el temor a envejecer, que en este caso es el tema de la obra de teatro que ensaya. El título *La segunda mujer* se refiere a esa otra persona en que una mujer se convierte una vez que su juventud desaparece. Myrtle tiene tantos problemas con el tema que alucina con el fantasma de la joven que ha sido atropellada. Este desdoblamiento y las crisis emocionales de la actriz se sienten reales y cercanos, gracias a la espléndida interpretación de la actriz Chris Nietvelt, en el papel original de la inigualable Gena Rowlands.

Para el espectador hay disponible una gran cantidad de versiones simultáneas de una misma escena: la que se produce en el escenario con actores de carne y hueso y la que se proyecta en video y en tiempo real en pantallas gigantes. El público puede optar entre la pantalla y el escenario. La escena en que la actriz protagonista llega tarde y ebria a la noche de estreno por los camarines del Teatro Municipal de Las Condes, transmitida en tiempo real hacia el interior de la sala, es divertidísima. De antología.